



NARRATIVAS SOBRE MONSERRATE: UN ATRACTIVO TURÍSTICO CONSTRUIDO DESDE EL IMAGINARIO SOCIAL EN BOGOTÁ

Mónica Rivera Tabares, colombiana. mriveratabares@gmail.com
Eloy Méndez Sainz, mexicano. mendez.sainz@gmail.com
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego"
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, México

RESUMEN

El Cerro de Monserrate es considerado uno de los emblemas de Bogotá, protagonista de la historia de la ciudad, presente desde tiempos prehispánicos. Se constituye como un espacio sobre el que convergen multiplicidad de imaginarios que coexisten de manera simultánea y yuxtapuesta dentro del consumo y el habitar de los sujetos sobre éste. En el presente artículo se ponen en discusión las narrativas en pugna en la configuración del atractivo turístico sobre el Cerro de Monserrate. Lo anterior, desde una perspectiva de análisis del imaginario social sobre el atractivo turístico en la manera en cómo es concebido Monserrate a través de las representaciones de una narrativa turística predominante. Seguidamente, se identifican aquellas narrativas convergentes las cuales crean sobreescrituras y pugnas sobre el espacio. Lo anterior apoyado en la revisión bibliográfica, imágenes fotográficas, observación participante y cartografía social.

Palabras clave: narrativa, representación, imaginario, pugna, producción cultural.

NARRATIVES ABOUT MONSERRATE: A TOURIST ATTRACTION BUILT FROM THE SOCIAL IMAGINARY IN BOGOTA

ABSTRACT

Monserrate is considered one of the emblems of Bogotá, protagonist of the history of the city, present since pre-Hispanic times. It is constituted as a space on which a multiplicity of imaginary spaces converge that coexist simultaneously and juxtaposed within the consumption and the dwelling of the subjects on it. In this article, the competing narratives in the configuration of the tourist attraction on the Cerro de Monserrate are discussed. The above, from a perspective of analysis of the social imaginary about the tourist attraction in the way in which Monserrate is conceived through the representations of a predominant tourist narrative. Next, convergent narratives are identified which create overwriting and struggles over space. The above supported by the bibliographic review, photographic images, participant observation and social cartography.

Keywords: narrative, representation, imaginary, conflict, cultural production.



INTRODUCCIÓN

En la actualidad, difícilmente se puede negar, e incluso cuestionar la importancia del Cerro de Monserrate. Es considerado un emblema de Bogotá y protagonista de la historia de la ciudad que ha estado presente desde tiempos prehispánicos. Sobre él se entretajan distintas narrativas, desde la de los pueblos originarios por parte de la comunidad Muisca, aquella asociada al mito fundacional de Bogotá, continuando con la narrativa alusiva al nacionalismo y el progreso, simultáneamente la narrativa cristiana, y, por último, agregando la narrativa turística encadenada a la globalización y el libre mercado. Todas estas narrativas junto con otras emergentes convergen y crean sobreescrituras dentro de una multiplicidad de espacios imaginarios que viven de manera simultánea y yuxtapuesta dentro del consumo y el habitar de los sujetos sobre este. En su encuentro dentro de un mismo lugar, estas narrativas establecen pugnas sobre el espacio, concibiéndolo como un campo de lucha y representaciones.

El fenómeno se problematiza en tanto se ha puesto especial énfasis en una narrativa turística que subyuga y en ocasiones instrumentaliza a las demás. Este escenario ha engullido el Cerro, colocando sobreposiciones que recaen sobre el imaginario social de los habitantes invisibilizando las otras narrativas históricas y sociales sobre el lugar.

La escenificación turística reciente se acentúa en el año 2009, momento en el cual se presenta un aumento considerable de visitas en masa al atractivo, es entonces cuando su importancia trasciende más allá de la ciudad. Estos aspectos van acompañados de la aplicación de un instrumento gubernamental con el cual se identificó la importancia de Monserrate como sitio emblemático de Bogotá (Apéndice A).

Con el presente artículo se busca poner en contexto la narrativa turística predominante y sus representaciones prevalecientes, así como los dispositivos de dominación con los que se expresa, en contraposición con las demás narrativas y cómo estas se instrumentalizan por aparatos estatales, al tiempo que se muestran resilientes ante la escenificación imperante.

Para dar respuesta a lo anterior, se acude a fuentes secundarias en donde se ven reflejadas las diferentes narrativas convergentes sobre Monserrate y las formas que han adoptado en el tiempo, determinando aquellas narrativas predominantes, las subyugadas y las intersticiales, y las representaciones a través de las cuales se expresan. Estas fuentes son contrastadas con la observación participante y fotografías del lugar. Por último, se concluye con una serie de representaciones a través de cartografías realizadas a distintos actores sobre el lugar en las cuales se observa Monserrate desde diferentes ópticas.

CONFIGURACIÓN IMAGINARIA DE MONSERRATE COMO ESPACIO TURÍSTICO

La escenificación construida sobre Monserrate como atractivo turístico y a su vez emblema de la ciudad, por su alto poder simbólico (Silva, 2003), ha significado una convergencia de narrativas desde diferentes actores que han influido de modo directo e indirecto sobre el lugar. Monserrate se ubica en lo que hoy se conoce como el centro de la ciudad, y ha sido uno de los pilares de la capital desde tiempos prehispánicos como elemento importante en la ritualidad de pueblos originarios (Figura 1). El Cerro hace parte de uno de los desprendimientos de la cordillera de los Andes y sobre sus faldas se fundó la ciudad, posteriormente, en 1977, el sistema montañoso del que hace parte pasa a ser protegido como reserva mediante la Resolución 76, pasándose a llamar “Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá” (Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca, 2016, p.6). Como



se observa a continuación (Figura 1), Monserrate se ha mantenido como referente cartográfico de la capital por su importancia en su expansión, siendo punto de ubicación dentro de los mapas de la ciudad.

Figura 1. UBICACIÓN DE MONSERRATE. MAPA DE BOGOTÁ EN 1911 SOBRE MAPA DE LA CIUDAD A 2020



Fuente: Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/mapa#/> / Mayo (2020).
Vista de Monserrate en contraposición de planos.

Aquí se puede observar la ubicación del Cerro de Monserrate en ambos mapas y la expansión de la ciudad teniéndolo como una centralidad. Su antigüedad y reconocimiento como bien común ha conllevado a que confluyan una serie de narrativas, las cuales a su vez se componen de relatos que se entretajan creando toda una serie de representaciones legibles desde el imaginario social.

Por lo anterior, este sitio es considerado como lugar estratégico en materia turística dentro de la ciudad, ya que, como lo menciona Méndez, estos lugares a elegir para reconstruir historias se ubican como “aquellos con mayor centralidad o de mayor intensidad lumínica o significación estratégica (la plaza principal o cuadro central, centros de barrio, cementerios, escenarios de acontecimientos” (2017, p.190), y a su vez son incluidos en los itinerarios. En esta inclusión como agrega MacCannell (2003) estos lugares son homogeneizados hacia lo universal, incorporan todos los ámbitos de la sociedad en una única representación, la cual a su vez denota una taxonomía de elementos que los componen.

Por tanto, se recrea un imaginario social sobre el lugar, este definido por Pintos como "aquellos esquemas construidos socialmente que nos orientan en nuestra percepción,



permiten nuestra explicación, hacen posible nuestra intervención en lo que en diferentes sistemas sociales sea tenido como realidad" (2014, p.7-8, citado en Pérez, 2017, p.2). Como lo menciona el autor, estos se construyen socialmente al ser compartidos y a su vez permiten crear realidad como producto social a través de la forma como se manifiestan, de manera física o verbal, puesto que generan un efecto social. En Monserrate, este efecto social viene permeado por los distintos actores que confluyen sobre el espacio, quienes crean una realidad sobre este. No obstante, esta realidad no es inamovible, al contrario, es dinámica, ya que, al ser parte del imaginario social, como agrega Silva (2007) este se define y redefine de manera permanente en un movimiento constante.

Estas redefiniciones vienen mediadas por relatos dentro de cada narrativa, las cuales serán ampliadas más adelante. Cada una con una carga moral intrínseca, a las cuales Hiernaux les otorga el nombre de idearios definiéndolos como los "sistemas de valores, propios a una sociedad dada" (2002, p.10). Por tanto, cada narrativa convergente sobre Monserrate contiene en si misma un sistema de valor el cual a su vez redefine y crea sobreescrituras en Monserrate. Este movimiento y creación de realidad social conlleva a que la sociedad, o grupos humanos legitimen todo aquello que consideran como real dentro de una plausibilidad compartida (Baeza, 2011, citado en Pérez, 2017).

Su forma de expresión se da a través de la representación, cristalizada en imágenes, convirtiéndose en ciudades imaginadas por sus mismos habitantes, interactuando una ciudad física en diálogo con una ciudad construida (Silva, 2003). Inclusive trascienden a cualidades expresadas en los lugares abarcando aquellos signos sensibles que representan a cada ciudad, en otras palabras, comprendiendo como cualidades "los rasgos determinantes de los fenómenos sociales [...] captar las distintas representaciones sociales vivas cuando actúan en sus interrelaciones [...] reconocidas bajo formas que emanan de la interrelación" (2003, p.39). Dichas cualidades pueden venir expresadas de distintas maneras a través de atributos que se encuentran en voces, trayectos, miradas, personificaciones, características climáticas, el color como construcción cultural, olores, rutinas, la estética manifestada a través de un arte público expresando el ahora, y en general marcas que los ciudadanos realizan sobre la ciudad que "operan como huellas que dejan rastros [...] unas son de carácter material- como las dejadas por edificios, calles o señales- otras provienen de un sentido de memoria- como recordar hechos o visitar lugares que agradaban y evitar los que disgustan" (Silva, 2003, p.187)

Estas representaciones se analizan comprendiendo a Monserrate como un escenario legible, pues, como lo explica Méndez (2017), los espacios se fragmentan en espacios de realidad legibles y ordenados a partir de unas figuras que se diseñan y rediseñan según las demandas de los sujetos. Por lo cual, desde el imaginario se reflexiona que representaciones simbólicas se tienen desde cada narrativa coexistente sobre el Cerro. Estas narrativas, como lo menciona Méndez (2017) requieren de una estrategia en la manera de relatar que incluya lo real y lo simbólico, el autor propone la metáfora como estrategia narrativa a través del relato en la incorporación del turismo, de tal forma en que se indague acerca de los relatos sobre Monserrate y los elementos que se han aportado desde el imaginario local en su estructuración. Estas narrativas en su conjunto conforman lo que se entiende por realidad dentro de Monserrate como atractivo turístico a partir del análisis de información secundaria contrastada con la proporcionada por los actores sociales, y como estas le han dado sentido a las acciones que se realizan sobre el Cerro. Como menciona Pérez (2017), no se trata de "el



trabajo de identificar los imaginarios sociales de un fenómeno, no se trata tanto de verificar que hay de verdad (realidad) en lo que se construye, sino de entender lo que sucede para que lo tengamos por verdad (realidad)” (12)

Narrativa turística dominante dentro del imaginario cernido sobre Monserrate

En esta construcción de una realidad desde una narrativa turística sobre Monserrate, se establece un orden social enfocado a la mercantilización y puesta en valor de la ciudad a través del establecimiento de Monserrate como emblema, entendiendo como emblema “los sitios, objetos, hechos, personas o personajes, qué dado su alto poder simbólico, cuando son nombrados o evocados aluden a la ciudad como si la representaran de manera esencial”. (Silva, 2003, p.69) Por tanto, se establece Monserrate como lugar central de la ciudad, un atractivo turístico por excelencia.

Partiendo de esto, Monserrate desde la narrativa turística, se enmarca en un escenario, definido en palabras de MacCannell como “una estructura laberíntica de normas que se manifiesta sobre los espacios y las sociedades, por ejemplo, a través de pisos, techos, paredes que marcan los límites de una comunidad” (2003, p.53). Es ese lugar en donde “ocurren hechos, los sitios donde interactúan los sujetos y las personas. Una visión teatral de la metrópoli hace de los ciudadanos unos personajes que ponen en escena sus deseos construyendo a diario lo que bien se ha denominado comedia urbana” (Silva, 2003, p.113), que incluyen una ritualidad y unas formas de narrarse por parte de los turistas, estos se condensan en la experiencia turística como artículo de consumo en las atracciones.

En la apropiación del espacio turístico y el otorgamiento de nuevos significados se recae entonces en una teatralización del lugar, dentro de la cual “los individuos actúan y se presentan sus imágenes ante sí mismos y ante otros” (Goffman, citado en Chihu y López, s. f., p.239), entra a formar parte del inconsciente del sujeto dentro de su interacción, por tanto, no solo se teatralizan o escenifican los lugares, también los visitantes entran a ser actores dentro de esta teatralización.

Se enfatiza en este artículo la referencia al año 2009, momento en el cual se lleva a cabo la colonización turística a través de una serie de representaciones, las cuales tienen su punto de partida en la necesidad de readecuar el camino a Monserrate como respuesta al turismo de masas que lo visita desde distintas procedencias. Para su sustento, desde la parte gubernamental se aplicó la mencionada Encuesta Bienal de Culturas en Bogotá (Apéndice 1), la cual arrojó resultados evidenciando al Cerro de Monserrate como el lugar más apropiado para llevar a los turistas dentro de la ciudad con un 30,73%, y el lugar que más representa a los habitantes de Bogotá con un 45,02% (Apéndice B) (Instituto Distrital de Recreación y Deporte, 2009, p.148)

Con el fin de reforzar la más reciente narrativa turística con los resultados obtenidos, se ha formulado un discurso desde entes gubernamentales y la Arquidiócesis. Este se constituye como el discurso creador de la realidad turística, perteneciente a los sectores público y privado. El imaginario social, a su vez, como menciona Méndez se reagrupa en “imaginarios primarios de carácter ético, jurídico y económico que les atraviesan y cohesionan” (2017, p.199). Por tanto, los actores sociales intervienen en estos imaginarios y contribuyen a su jerarquización. El sector público distrital se encuentra representado por actores sociales desde la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte y el Instituto Distrital de Recreación y Deporte, encargado del mantenimiento del sendero; la Secretaría de Gobierno con su



Subsecretaría de Seguridad y Convivencia con la misión de garantizar la seguridad ciudadana y la convivencia pacífica, el Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático – IDIGER encargado de la mitigación de riesgos asociados a la montaña y su disfrute, la Alcaldía Local de Santa Fe, ya que en esta localidad se encuentra ubicado el atractivo, y la Secretaría de Medio Ambiente junto con la CAR, en tanto el Cerro también hace parte de la reserva Bosque Oriental. Los actores del sector privado se encuentran representados por La Arquidiócesis de Bogotá, como propietaria o socia comercial de los restaurantes San Isidro y Santa Clara, del funicular, del teleférico y del parqueadero, y, por otro lado, los comerciantes organizados desde el sindicato.

Dentro de los resultados obtenidos en la encuesta realizada por el Observatorio de Culturas, en último lugar se ubica a la ciudadanía como los consumidores de esa realidad turística, y este es el papel que se le otorga dentro de la teatralización de Monserrate. Esta a su vez es subdividida en tres ramas, aquellas personas que suben al Cerro por motivos religiosos, los que lo hacen con fines deportivos, y los que lo hacen en salidas familiares o paseos recreativos (SCRD, 2012). Desde esta concepción de ciudadanía su participación se reconoce desde el disfrute pasivo del atractivo, es decir, el consumo de este como experiencia cultural pero no en el diseño de la política pública ni en la construcción de su escenificación, por tanto, la ciudadanía se convierte casi en un ente abstracto sin representación en la toma de decisiones, y esto a su vez contribuye a la individualización en el disfrute del espacio. Lo anterior provoca que se dé paso a programas y proyectos a los que la ciudadanía se acomoda, pero no hace parte en su estructuración, es decir, dentro de los consensos sobre el espacio social media el interés económico y político, más no el ciudadano.

En la creación de la realidad turística por parte de los actores mencionados desde el discurso gubernamental y de mercado, se retoman y se instrumentalizan otras narrativas que convergen sobre el espacio como lo son la narrativa colonial y cristiana desde el mito fundacional, y la narrativa moderna asociada al culto a la máquina como elemento de progreso. A partir de estas se ha creado un discurso que se materializa en representaciones que prevalecen acorde a la imagen que se quiere mostrar.

Ahora bien, ¿cómo está construida esta escenificación? Y ¿de qué modo la narrativa turística subordina las demás narrativas en la construcción y afianzamiento del Cerro como atractivo turístico? Teniendo en cuenta estas narrativas insertadas en el espacio turístico organizado, que como menciona Urry, esta contemplación turística está “organizada y sistematizada socialmente”. (2008, p.1)

En un primer momento, es evidente la perpetuación de las narrativas cristiana y colonial, las cuales se configuran a partir de la fundación de la ciudad de Bogotá. La conquista española desmanteló los lugares sagrados de los pueblos originarios colocando cruces en su cima creando el mito fundacional a través de una serie de representaciones, más específicamente en 1538 el español fundador Gonzalo Jiménez de Quesada colocó una cruz sobre el punto más alto del Cerro, en lo que podría considerarse una sobreposición de una representación sobre lo ya existente, un nuevo inicio (Romero, 2015). Estas acciones conllevan a la creación en años posteriores de asociaciones internas en los sujetos a partir de relatos que alimenten la emergente narrativa acerca del mito fundacional desde los españoles y de esta manera se va configurando otra manera de entender la realidad, y de significar la montaña en la relación de dominación sobre esta por parte de los poderes locales.



Con este acontecimiento, se prosigue al siguiente momento en donde esta narrativa pasa a coexistir con una narrativa cristiana en el ejercicio del poder y control sobre la población, en donde se colocan elementos alusivos al cristianismo, iniciando por la creación de la primera ermita alrededor del año 1650 denominada “la capilla de las Nieves” como orden del presidente de la real audiencia del Nuevo Reino de Granada, Juan de Borja (Vallejo y Pardo, 2014) como una representación primaria sobre el Cerro, y con ello se fomenta el camino de peregrinación a esta como parte de un itinerario de carácter religioso en busca de la redención divina.

En esta contextualización, cabe resaltar también la inclusión de la carga moral, representada por organismos de poder, iniciando con La Arquidiócesis de Bogotá, o nombrado de modo general, en palabras de Taylor (2006) la unidad cristiano-latina, más adelante afianzada por la iglesia católica como institución supranacional, puesto que muchas de las prácticas interiorizadas en el ser humano responden a sus principios y a los simbolismos que de ella han emergido, como la instalación de capillas o imposición de imágenes las cuales crean referentes para los sujetos. Estas cargas morales en el imaginario son preexistentes a las representaciones, vienen como leyes naturales, la invención de Dios ya es una variante que interviene en la manera como se concibe la realidad, acompañada de instituciones que afianzan esta idea como instituciones educativas, la familia, el gobierno, y de representaciones simbólicas como el derecho, la economía, la religión influyendo en el desarrollo del sujeto y su concepción del universo. Estos imaginarios permean unas formas de dominación modernas, las cuales aportan el control en lo económico, lo político, llegando a permear incluso a lo cultural, involucrando aspectos educativos, los medios de comunicación y la religión.

Esta primera representación edificada se complementa en años posteriores con las representaciones del viacrucis -episodio clave del imaginario occidental del sacrificio y la purificación-, la práctica del peregrinaje hacia el templo en la cima como modo de expiar pecados o llegar a alcanzar milagros (Figura 2), las estatuas con representaciones de Santos y las historias de milagros transmitidas a través del voz a voz que alimentan esta narrativa cristiana de santidad y pureza, basadas en creencias, ritos y milagros que muchas personas le atribuyen, “entre esas historias está la sanación a enfermos que lo visitan, y a cambio, ellos le hacen promesas de fe, como subir de rodillas al santuario, escalar el cerro con los ojos vendados, y visitarlo los domingos a primera hora” (IDRD, s.f.)

Figura 2. VISITA MASIVA DE FIELES PEREGRINOS A MONSERRATE



Fuente: Secretaría de Planeación. (2007) *Los caminos de los Cerros*. Bogotá: Secretaría de Planeación. Foto Daniel Rodríguez (1948).

La actividad de peregrinaje observada en la figura se perpetúa en el Cerro con el fin de afianzar este espacio construido, qué, como menciona Méndez (2002) “se erigen como resultado de un conjunto de actividades repetidas y a seguir repitiendo por tiempo indefinido, en el mismo sitio” (14). Estas se realizan con el fin de sacralizar el atractivo turístico para sus visitantes, reforzando la visión de MacCannell en tanto “en todas partes del mundo las iglesias, catedrales, mezquitas y templos pasan a cumplir una función turística en lugar de religiosa” (2003, p.59). Dentro de este itinerario turístico se crean o afianzan prácticas a modo de rituales, los lugares son construidos de modo anticipado y se alimentan de otras prácticas que refuerzan estas construcciones (Urry, 2008). Complementado con lo que menciona MacCannell (2003), no es visto como algo coercitivo, al contrario, se realiza con agrado; de hecho, es llevado a cabo por los turistas de manera acelerada a modo de necesidades internas de algo que debe ver, o como lo nombra Goffman en agendas ceremoniales con ritos obligatorios (MacCannell, 2003), por lo cual esta actitud ritual se ve expresada en el turista y su visita a los atractivos turísticos originándose en el acto del viaje mismo y culminando cuando ya se encuentra en presencia del atractivo. En el caso de Monserrate en el momento en que llega a la entrada del Cerro en la parte baja, y entra a ser parte del itinerario dentro de la producción cultural, culminando con su llegada a la cima.

Con la finalidad de impulsar el peregrinaje y la masificación del turismo en la visita al Cerro, entre los años 2009 a 2011 se readequó el camino de peregrinación hacia la cima. Se escenifica un camino simulando el camino real recorrido por los españoles entre las montañas. Actualmente, al Cerro continúan subiendo personas de rodillas, descalzas, quienes



encuentran su meta al llegar al templo ubicado en la cima. En la entrada a este se ubica la expresión “*pasión de Cristo, confórtanos* la cual, da cuenta de cierto tipo de nivel de sacrificio que asume el católico al visitar el lugar, ya sea como un ejercicio de penitencia o cumplimiento de una promesa” (Jiménez, 2012). En respuesta al reforzamiento de esta práctica, se realiza un mejoramiento de infraestructura en la escenificación de este espacio de forma que sea seguro para los visitantes, agradable para su recorrido y con una apariencia colonial sobria, para ello:

El Distrito Capital y la Curia invirtieron cerca de \$4.000 millones de pesos para su recuperación y su adecuación, fueron reabiertas las puertas del sendero a la ciudadanía y se entregaron los 2.350 metros de extensión que tiene este emblemático camino. (Observatorio de Culturas, 2012, p.21)

Los elementos mencionados confluyen en la mercantilización de las ciudades a partir de estos atractivos, como lo menciona Silva (2008) compiten para ser más bellas y deseadas dentro del turismo cultural.

Otra de las representaciones instrumentalizadas por la narrativa turística se encuentra en la narrativa asociada a la modernidad y el culto a la máquina. Está representada en el uso de los medios de transporte para llegar a la cima, de tal manera que los visitantes puedan tener una cómoda y segura accesibilidad al atractivo. Para este fin se inaugura en el año 1929 un transporte funicular para llegar a la cima (Figura 3), y más adelante, en 1955 se inaugura el teleférico (Cerro de Monserrate, 2016, párr. 3), con esto se introducen dentro del atractivo nuevas tecnologías para desarrollar su itinerario y se refuerza el relato progresista en torno al culto a la máquina, el cual se mantiene actualmente, y es llevado a cabo por la concesión privada Cerro de Monserrate S. A.

Figura 3. INAUGURACIÓN FUNICULAR AÑO 1929



Fuente: Colección biblioteca Banco de la República (2020). Foto Cuellar, Gurmensindo (1929).



En cuanto a sus cualidades como atractivo turístico, las edificaciones en la cima, desde el aspecto patrimonial, han entrado en un proceso de puesta en imagen “en juego con el auge del turismo” (Palacio et al, 2008, p.80). Se maneja una paleta de colores blanca evocando pureza, realzando el estilo colonial, borrando los intersticios, un camino empedrado, todo con una semiótica de luz y pureza sobre el lugar, se recuperan elementos característicos de la época fundacional y se les otorga atención especial para ser vistos por los visitantes (Figura 4).

Figura 4. SANTUARIO DE MONSERRATE



Fuente: Revista Enfoque (2018). Foto panorámica de visitantes a Monserrate.

En la configuración de la producción cultural alrededor del atractivo turístico de Monserrate, entendiendo esta, en palabras de MacCannell, como aquellas que “marcan una nueva dirección, una nueva tendencia [...] al presentar nuevas combinaciones de elementos culturales y elaborar la lógica de su relación (2003, p.37), se ubican regiones frontales y traseras, explicado por Goffman como la región frontal, ese lugar de reunión para los turistas, espectadores, y la región trasera, como ese lugar de descanso, el cual no debe ser visto, y todo ello como una división meramente social “basada en el tipo de actuación social escenificada en un lugar, y en los papeles sociales que allí se encuentran” (MacCannell, 2003, p.122). Esta subdivisión se hace teniendo como referencia de punto medio de ubicación el templo. En la región frontal se ubican el pozo de los deseos y el camino a la estructura que contiene la estación del teleférico y funicular, los dos medios de transporte motorizado para llegar a la Cima, luego se continúa hasta los restaurantes San Isidro y Santa Clara, el primero un restaurante con comida francesa que funciona hace aproximadamente 39 años; el segundo data de 1924, proveniente del pueblo de Usaquén donde tenía su uso como hacienda y trasladado en 1974 al Cerro para hacer parte de la escenificación en la cima (Figura 5), siendo ambas instalaciones los sitios de consumo turístico para visitantes de altos ingresos, emplazados y diseñados para el encuentro y el disfrute paisajístico.



Figura 5. RESTAURANTE SANTA CLARA



Fuente: Foto de Alcaldía Mayor de Bogotá, publicación de Javier Cortés (s.f.)

Por último, se encuentra la representación del Viacrucis (Figura 6), como una forma de sacralizar el espacio dentro de la narrativa cristiana, a través de estatuas traídas desde Florencia (Italia) representando las catorce estaciones.

Figura 6. REPRESENTACIONES DEL VIACRUCIS – ITINERARIO MONSERRATE



Fuente: Foto de Alcaldía Mayor de Bogotá, publicación de Javier Cortés. (s. f.)

En la región trasera se encuentra un corredor de artesanías con grandes arcos blancos y un corredor gastronómico con comida típica popular colombiana, terminando en una zona intersticial abierta que tiene su vista hacia las demás montañas. Algunos de los comerciantes ubicados en esta región, al contrario de los restaurantes de la región frontal, vienen de una tradición de varias generaciones:

La primera, de campesinos que llevaban al santuario sus productos para venderlos a peregrinos y constructores; la segunda, de comerciantes ya establecidos en el cerro, y la tercera, de los actuales vendedores que son profesionales o artesanos que viven en



Bogotá pero que continúan su negocio sin dejar la costumbre de llevar sus familias los fines de semana a los puestos de venta. (SCRD, 2012, p.11)

La venta de souvenirs es parte de los elementos que alimentan el atractivo, mistificando la realidad desde la narrativa turística. Estas divisiones en regiones frontal y trasera vienen mediadas en ocasiones por los tipos de diseños arquitectónicos, los papeles otorgados a los lugares, y esto genera un tipo de actuación social escenificado otorgando roles a los sujetos (MacCannell, 2003). En Monserrate, se evidencia en cuanto al tipo de consumo de experiencia que se genera, mientras en la región frontal se ubican las personas quienes poseen los medios económicos para movilizarse en funicular y teleférico e ingresar a los restaurantes de alto nivel, en la región trasera se ubican zonas más populares, puestas a distancia del primer plano del escenario.

La comercialización de souvenirs no se limita a la cima, también se lleva a cabo en las faldas de la montaña, antes de iniciar el camino. Es así, como las representaciones mencionadas, en conjunto se convierten en una producción cultural, la cual dentro del Plan Maestro de Turismo Distrital es denominada como planta turística, haciendo referencia a los bienes y servicios relacionados directamente con la actividad turística, los cuales se establecen con la finalidad de ser consumidos por los visitantes y generar un beneficio económico para quienes los ofertan (Decreto 664, 2011). En este plan, también se establece Monserrate como una de las zonas de interés turístico en Bogotá (ZIT), siendo un atractivo turístico de jerarquía nacional e internacional. Se pone en valor para ser consumida la experiencia cultural con los atributos mencionados por los visitantes en calidad de turistas, viajeros, e incluso habitantes que van a realizar actividades de manera cotidiana ya sean religiosas o recreativas.

Esta producción cultural fue reforzada con la “marca ciudad”, instrumento utilizado por la Alcaldía de la ciudad el cual apoya la estrategia de mercadeo de Bogotá; la marca ciudad para el año 2009 fue “Bogotá, 2600 metros más cerca de las estrellas”, esta marca fue usada durante la alcaldía de Enrique Peñalosa y en ella se incluyó un afiche en el que se representó a Monserrate como símbolo de Bogotá (Figura 7), este componente de la estrategia estaba dirigido a impulsar el turismo de la ciudad.

La expresión Bogotá 2.600 metros más cerca de las estrellas, se convirtió en un mensaje persuasivo que invitaba a descubrir una ciudad llena de posibilidades y oportunidades, [...] sin lugar dudas se convirtió en un referente cotidiano para definir el significado de una ciudad sorpresiva para el turismo (E-estratégica, 2009)



Figura 7. AFICHE EN APOYO A MARCA CIUDAD “BOGOTÁ 2600 MÁS CERCA DE LAS ESTRELLAS”



Fuente: E-estratégica. (15 de abril de 2009). Obtenido de <http://estrategica.com.co/blog/bogota-2600-metros-mas-cerca-de-las-estrellas-penalosa/>.

Esta marca ciudad, como se mencionó anteriormente, es un instrumento institucional con el cual se pretende reforzar un atractivo de la ciudad desde la narrativa turística manejada por los actores gubernamentales. Con estas adecuaciones y publicidad se plantea una Bogotá distinta, en donde se fortalece la imagen que se tiene de la ciudad hacia el exterior potenciando Monserrate como atractivo turístico de modo organizado, legible y moderno, como una narrativa neocolonial moderna, de una Bogotá tradicional en contraste con una Bogotá moderna creando toda la producción cultural a su alrededor.

En este poder constitutivo y constituyente se halla la pugna actual sobre el uso del espacio público y disfrute del bien común como lo es el Cerro. El sector público acompañado del sector privado, en este último principalmente haciendo referencia a la Arquidiócesis, constituyen el atractivo potenciándolo a través de una narrativa turística que subyuga e instrumentaliza otras narrativas, como se evidenció anteriormente. Por lo cual, el lugar pasa a convertirse en cómo lo diría Goffman, una dramaturgia en donde la teatralización está presente y las personas cumplen distintos roles en su creación y consumo, a partir del lugar que les corresponde en la escenificación. Por tanto, a continuación, se presentan otras narrativas encontradas las cuales convergen sobre el espacio con las ya mencionadas, pero no son incluidas dentro de la escenificación. Se presentan como narrativas ausentes, las cuales disputan el espacio desde los distintos actores sociales que las conforman, observando al Cerro de Monserrate como un escenario de tensión y conflicto.

NARRATIVAS AUSENTES EN LA ESCENIFICACIÓN: PUGNAS SOBRE EL ESPACIO

Como se mencionó, las narrativas ausentes sobre Monserrate generan pugnas sobre él, en la medida en como resisten a la imposición de las sobreescrituras desde la narrativa turística. Se constituyen como distintas maneras de vivir y significar el lugar desde el imaginario social, en donde entran en diálogo actores tanto de distintas instituciones como de la sociedad civil, en la lucha por el espacio.

En ocasiones, estas narrativas adquieren la forma de discursos intersticiales vistos desde el poder, es decir, sus representaciones son sumergidas en el anonimato o en el discreto plano



de fondo del escenario. En tanto, desde la narrativa turística se organiza Monserrate como atractivo turístico a modo de meseta, es decir, porciones del territorio homogenizadas y organizadas (Méndez, 2017) lista para el consumo por parte de los visitantes, y las narrativas que no hagan parte de estas representaciones en la imagen proyectada son consideradas como narrativas muertas. Esta omisión desde el poder se hace de modo intencional, configurando la meseta que desplaza lo que no esté acorde a la realidad en la versión de apariencia legible y homogenizada. Estas decisiones contribuyen al ocultamiento de identidades locales que no se encuentran acordes a los estándares de la escenificación deseada.

En la identificación de estas narrativas se retoma a Baeza (2003) en la reconstrucción de los contextos espaciotemporales de su gestación: “el pasado (como memoria), el presente (como acción institucionalizada e institucionalizante) y futuro (como utopía)” (Pérez, 2017, p.10). De forma que se reconfigure Monserrate a partir de las narrativas encontradas y las cartografías elaboradas por parte de los actores sociales involucrados en estas.

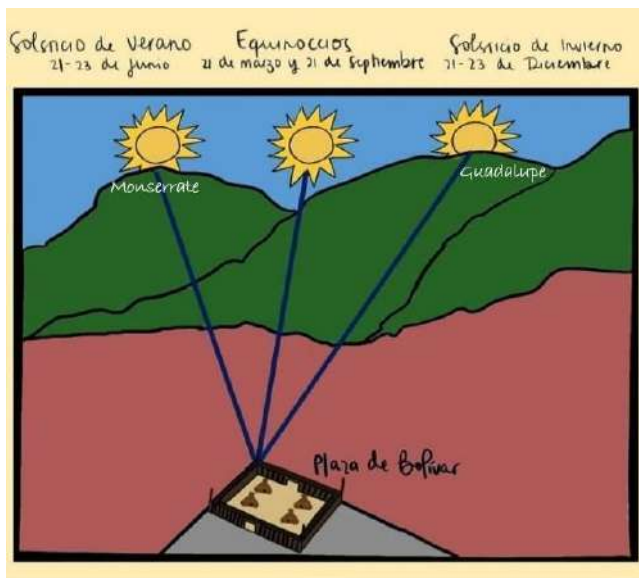
Las narrativas identificadas como intersticiales o ausentes en el atractivo turístico corresponden a: la narrativa desde los pueblos originarios por parte de la comunidad indígena Muisca, quienes habitaban el territorio antes de la incursión de los españoles; la narrativa conservacionista y proteccionista, enfocada hacia el cuidado de la montaña como reserva, y su conexión ecosistémica con la ciudad y la narrativa urbana en cuanto a los asentamientos humanos sobre el Cerro y los intereses desde distintos entes sobre la ocupación de este espacio público. Estas coexisten con las narrativas dominantes y se encuentran inmersas dentro de las pugnas actuales sobre Monserrate.

La narrativa desde la comunidad Muisca se remonta a la época prehispánica, en el reconocimiento de las representaciones expresadas en las prácticas y simbologías del Cerro de Monserrate para la comunidad, algunas de las cuales se conservan hasta hoy. Estas representaciones se encuentran en una pugna constante con las narrativas coloniales y cristianas, quienes han creado sobreescrituras sobre aquélla. Una de sus primeras representaciones es de carácter ceremonial, esta montaña es considerada sagrada, la relación de la comunidad con la naturaleza era de coexistencia, mas no de dominación, “los indígenas [...] celebraban allí sus ceremonias de adoración al sol y extraían plantas medicinales y sagradas” (Secretaría de Planeación, 2007, p.16). Así mismo, era un lugar ceremonial por lo cual no era ocupado como lugar de asentamiento, como menciona Weisner “toda la naturaleza era sagrada para ellos. Hoy hemos perdido no sólo esa cultura sino el concepto mismo de lo sagrado” (Secretaría de Planeación, 2007, p.17).

Los solsticios y equinoccios son una de las prácticas que han sobrevivido en el tiempo (Figura 8), las comunidades neomuisca siguen celebrando esta tradición en la cual se produce un fenómeno de alineamiento solar: visto desde la esquina nororiental de plaza de Bolívar (la plaza principal de la ciudad), el sol emerge tras el cerro de Monserrate cada solsticio de Verano, y tras el cerro de Guadalupe (adyacente a Monserrate) cada solsticio de invierno; en ambos equinoccios del año, el sol emerge exactamente entre ambos cerros.



Figura 8. UBICACIÓN SOLSTICIOS Y EQUINOCCIOS PARA LA COMUNIDAD MUISCA EN CERROS DE MONSERRATE Y GUADALUPE



Fuente: Romero (2011). Aproximaciones al observatorio solar de Bacatá-Bogotá-Colombia. Revista de Topografía AZIMUT.

Así mismo, otra representación se encuentra expresada en el lenguaje, iniciando por su lengua nativa. Su uso fue prohibido por la Real Cédula a través del rey Carlos III de España el 16 de abril de 1770. Esta disposición tuvo como fin desterrar los diferentes idiomas de los indígenas, de tal forma que solo se usara el castellano como idioma para comunicarse (Romero, 2011). Dentro de esta misma línea, los vocablos para designar a Monserrate y distintas plantas fueron reemplazados. Monserrate era conocida por los Muisca como “pie de abuelo” (Romero, 2011) nombre que fue cambiado inicialmente por Cerro de las Nieves, posteriormente “el cerro dejó de ser llamado Cerro de las Nieves para empezar a llamarse Monserrate” (Rivera, 2016, p.6). Ríos denominados con vocablos Muisca como el río Vicachá, el cual nace atrás de Monserrate, fue posteriormente denominado río San Francisco (Vallejo y Pardo, 2014). De igual modo, se sembró vegetación foránea, desplazando a la nativa, con el fin de borrar su significado espiritual, “árboles como el cedro y el nogal, [presentes en el Cerro] que antes se consideraban sagrados, fueron talados, y las quebradas y ríos recibieron otros nombres” (Secretaría de Planeación, 2007, p.17).

Con estas sobreescrituras, esta narrativa se desplaza dando lugar a la narrativa colonial y cristiana. Así mismo, entra en juego una narrativa urbana, ya que se inicia la construcción de viviendas con el fin de expandir la ciudad. Para esto, los colonizadores aseguraron la mano de obra de los indígenas exponiéndolos a trabajos forzados, estos incluían el aprovisionamiento de leña, la construcción de viviendas y, de paso, su reducción demográfica como consecuencia de los trabajos forzados.

Los recursos para llevar a cabo esta expansión fueron extraídos del mismo Cerro. Esta información se encuentra consignada en las crónicas semanales publicadas por Eugenio Díaz en el periódico capitalino El Bien Social



Al oriente de Bogotá hay una inmensa extensión de terreno cubierto de matorrales, de dónde sacan los elementos de su subsistencia los carboneros y leñadores que proveen de combustible la vecina ciudad. En aquella comarca, situada a espaldas de los cerros Monserrate y Guadalupe que dominan a Bogotá, predomina el aspecto selvático y triste. [...] Estos bosques van desapareciendo, porque los leñadores los talan sin discernimiento, y al propio tiempo que el paisaje toma un aspecto más triste, la vecina ciudad va perdiendo la abundancia y pureza de sus aguas. Otro tanto sucede con los chuscales, que sirven para hacer los cielos rasos de las casas de Bogotá. (Díaz, 1879, citado en Meza, 2008)

Es así como a pesar de que para las comunidades indígenas el Cerro de Monserrate es una de las bibliotecas Muisca, dentro del cual se materializan esos elementos que conforman la madre naturaleza y que guarda esas conexiones y pensamientos nativos, (Cabildo indígena Mhuysqa de Bosa, s. f., citado en Romero, 2011), esto no resulta relevante para la narrativa gubernamental, por lo cual, se borran las identidades y memoria del pueblo sometido y, por ende, su narrativa.

A causa del deterioro de la montaña, y más adelante con un auge provocado con políticas de conservación medio ambiental a nivel mundial durante los años setentas, entra a converger sobre el espacio una narrativa medio-ambiental, de carácter conservacionista y ecologista, la cual busca resaltar la función ecológica y social de los cerros, representada mediante la Resolución 076 de 1977 del Ministerio de Agricultura, en donde se declara la Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá, dentro de la cual hace parte Monserrate. Esta se complementa con la expedición del plan de Manejo Ambiental por medio de la Resolución 1141 de 2005 de la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca –CAR.

Dentro de esta narrativa se impulsa un discurso de protección en áreas naturales, y se rechaza cualquier tipo de comercio que afecte al ecosistema. Este discurso entra en conflicto con la narrativa turística y de mercado, ya que se ataca al comercio ubicado en la parte alta del atractivo. Por tanto, los actores sociales desde el discurso conservacionista solicitan que se retire a los establecimientos de comidas que funcionan allí por medio de la empresa Administradora Monserrate S. A. S., como el restaurante Santa Clara y la cafetería Monserrate, arremetiendo también contra los quioscos de los artesanos. Respecto a esto, el sector privado, en cabeza de la Arquidiócesis de Bogotá argumenta que esta zona era una cantera donde se explotaban recursos minerales, pero gracias a la intervención de la Arquidiócesis en su manejo se ha recuperado.

Desde este punto se pueden observar los conflictos que se generan en la tenencia y los usos del espacio. No obstante, en la actual legislación, luego de distintos fallos, se ha ratificado que el espacio le corresponde a la Arquidiócesis. En tanto se contempla que se debe respetar a quienes obtuvieron licencias de construcción en la zona de reserva antes de que fuera declarada como tal en el año 1977. En este sentido, se tiene en cuenta que este predio es de propiedad privada desde 1976, según la escritura pública 3321 del 3 de agosto de 1976 y matrícula inmobiliaria 050-519317. Adicional a lo anterior, el restaurante Santa Clara fue trasladado desde Usaquén al cerro en 1979, por tanto, se ampara dentro de los derechos ya adquiridos. Así mismo, lo que corresponde a los restaurantes San Isidro, y las concesiones del funicular y teleférico, también son amparadas puesto que hacen parte de la narrativa turística y tienen una incidencia directa en la producción cultural del atractivo,



constituyéndose como los principales gestores de turismo de Monserrate, más allá de lo religioso (Hamón, s. f.)

Por otra parte, los otros actores sociales del sector privado, correspondiente a los comerciantes y artesanos en la cima, han tenido que llevar a cabo radicaciones de quejas ante la Alcaldía Local de Santafé, ya que estaban recibiendo un trato diferencial antes las autoridades respecto al otorgado a la Arquidiócesis. Se evidencia una pugna que se conserva hasta hoy entre la narrativa conservacionista y proteccionista hacia las actividades llevadas a cabo en materia turística y religiosa sobre el Cerro, y a su vez, entre estas actividades ya se tiene una pugna entre las actividades amparadas por la Arquidiócesis, y aquellas particulares. Como se puede observar, retomando las regiones frontales y traseras de MacCannell (2003), se privilegia a la región frontal, mientras que se obstaculizan las actividades de la región trasera sin otorgarles ninguna garantía para su operación.

En contraposición, se ubica una convergencia desde la narrativa conservacionista y proteccionista y la narrativa indígena. Esta se logra a través del jardín botánico de Bogotá, en un proceso de restauración ecológica participativa entre la institución y la comunidad indígena. En donde se desarrollaron jornadas integrando estas dos narrativas recuperando a la montaña como sitio sagrado de ofrenda. Así mismo, se sembraron especies endémicas en el Cerro las cuales tienen una connotación sagrada para los indígenas (Camacho, 2019), correspondientes al Tabaco -planta medicinal y religiosa-, el borrachero -analgésico¹, el nogal² y el guayacán³ -árboles de adoración.

Como última narrativa a resaltar se encuentran dos miradas en disputa desde la narrativa urbana, la primera enfocada hacia los asentamientos humanos en Monserrate, refiriéndose a la zona que no es vista por el visitante, pero que hace parte del lugar, esta es llamada la vereda Monserrate. Allí habitaban para el año 2002 un total de 171 familias aproximadamente, las cuales fueron desalojadas por labores de recuperación de la reserva (Briceño, 2010). En este caso, si se aplicó lo dicho en las sentencias mencionadas dentro de la narrativa conservacionista y proteccionista en torno a la ilegalidad de construcciones ubicadas sobre el Cerro. No obstante, no fueron desalojados en su totalidad, siguen existiendo algunos en la región trasera del atractivo, separados de lo escenificado, y se encuentran en una lucha constante con las autoridades por permanecer en estas zonas.

La otra mirada se ubica desde lo urbano enfocado al aspecto arquitectónico y desarrollo de ciudad, en la presentación de proyectos con los cuales se mantenga el atractivo, pero se

¹ “Los indios preparaban una bebida mágica con la semilla del borrachero, unas veces para ver arder las guacas (tumbas que esconden tesoros de los antepasados indígenas) ... la bebida se llama Tongo.” (Von Humbolt (1982, citado en Camacho, 2019).

² “Los muisca que habitaban la sabana de Bogotá adoraban al nogal, árbol grande, de madera fina y hojas que curan. Los españoles construyeron iglesias en los Cerros, talaron nogales en contra de los talaron indiscriminadamente los nogales como forma de dominación religiosa y para eliminar la “pestilencia” que supuestamente se originaba en el bosque” (Unal SPM, citado en Camacho, 2019).

³ “Chiminigagua, que hasta ahora solo era ‘Chimini’, la pulpa dorada, la primera materia de lo que íbamos a ser, nosotros la gente que somos, ordenó en su pensamiento que apareciera el árbol sagrado, el árbol incorruptible, el Guayacán, cuya, madera es dura como la piedra y eterna como el mármol. La presencia de postes de Guayacán al frente de la residencia de los caciques Muisca”. (Gómez, 2011, p.176, citado en Camacho, 2019)



conecte con la ciudad de modo arquitectónico a través de corredores ambientales (Figura 9), esto con el fin de reconectar a los habitantes con el atractivo en forma de itinerario turístico.

Figura 9. PROYECTO CORREDOR AMBIENTAL - UNIANDES



Fuente: Universidad de los Andes (2016). Estructura gráfica de propuesta de conexión de Monserrate con el resto de la ciudad desde una visión ambiental integradora.

Por último, se menciona una narrativa emergente desde la sociedad civil organizada la cual se encuentra condensada a través de la Mesa Ambiental de los Cerros Orientales. En esta han confluído distintos sectores de la sociedad civil quienes buscan abrirse un espacio dentro de las narrativas dominantes sobre el lugar, de tal modo que el lugar vuelva a tener esta función social, y donde se pueda tener un respeto a la diversidad de miradas que convergen sobre este. Es decir, donde no solo se observe la montaña dentro de su función turística, sino que se tengan en cuenta estas múltiples narrativas que convergen sobre él, incluyendo a la sociedad civil en su configuración. Estos procesos se vienen dando desde el año 2008 con la propuesta por parte de la Mesa de Cerros hacia una política pública en su manejo. Específicamente sobre Monserrate hace presencia el Comité Ecológico de la vereda Monserrate quienes exigen, en su calidad de pobladores de Monserrate, un reconocimiento cultural acompañado de un reconocimiento rural, es decir, que se reconozca su presencia en esta zona y se les atienda en sus necesidades. Con el fin de llevar a cabo este reconocimiento, el líder Henry García propuso para el año 2008 “Impedir el desalojo de los habitantes de Monserrate con el argumento de la generación de espacio público, así como su participación en los presupuestos ambientales, locales y distritales”. (Mesa ambiental Cerros Orientales, 2018, p.33)

Con el fin de contrastar estas múltiples narrativas convergentes sobre Monserrate, establecido como un escenario de múltiples luchas y tensiones, se desarrolló un trabajo de cartografía social en el mes de agosto del año 2021 (Apéndice C). Para ello, se contactó a distintos actores quienes tienen relación con el lugar y desde su posición en la sociedad ocupan un rol en el disfrute de la producción cultural alrededor de Monserrate, ya que, como menciona Baczkó (1999), a través de los imaginarios sociales la colectividad elabora una representación de sí misma con creencias comunes acompañadas de una distribución de papeles y posiciones

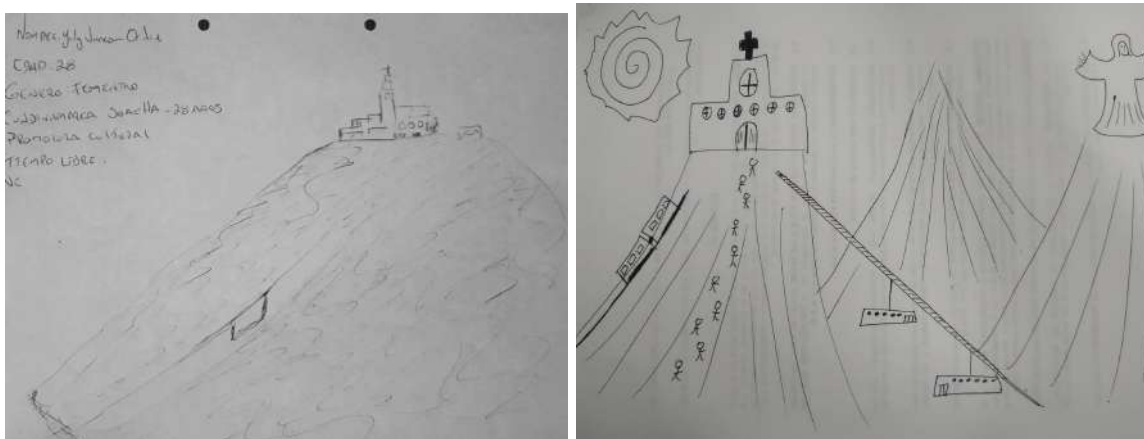


sociales que establece un orden social donde cada elemento tiene un lugar y una razón de ser (como se citó en Pérez, 2017).

Es por ello por lo que, cada actor elaboró una cartografía social en la manera como percibe Monserrate, las representaciones más significativas e incluyendo un último espacio – temporal propuesto por Baeza (2003, como se citó en Pérez, 2017) y no menos importante, se busca reflexionar en la inclusión de la utopía en el metadiscurso acerca de la reflexión alrededor de los imaginarios sociales, en la manera como el sujeto se imagina a futuro el lugar objeto de investigación, en este caso el Cerro de Monserrate (Méndez, 2002), pero no como un futuro distante y lejano, si no como un lugar objetivamente deseado (Zemelman, 1997), ya que al imponer algo que no es posible cambiarlo cuartejan la libertad de los sujetos de imaginar otros escenarios posibles.

En este último ejercicio cartográfico se encontraron representaciones recurrentes, ausentes y emergentes. Entre las representaciones recurrentes se encuentran las alusivas a la narrativa cristiana y moderna, referentes al templo, los medios del transporte y el camino. Esto evoca a cómo se han interiorizado estos en el imaginario colectivo acerca del lugar y reafirma una narrativa turística dominante, y como se comentó, la instrumentalización de la narrativa cristiana y moderna.

Figura 9. CARTOGRAFÍAS SOCIALES SOBRE EL CERRO



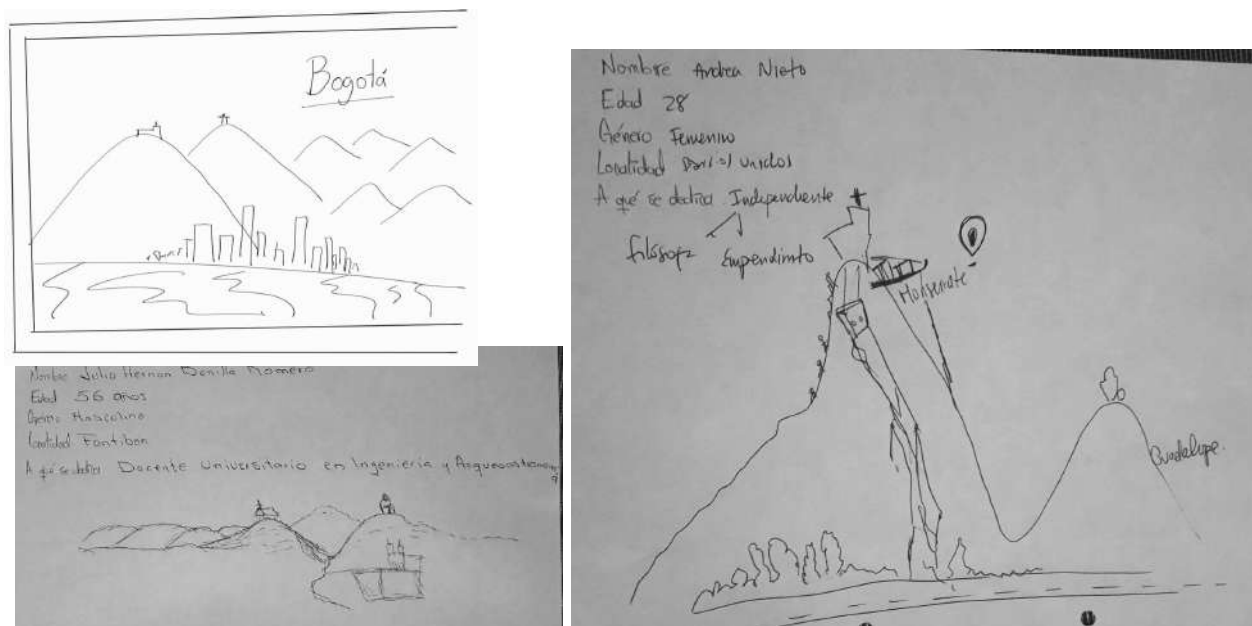
Fuente: Rivera, Mónica. (2021). Cartografías sociales Yuly Ortiz y Paola Suárez, residentes de Bogotá (Colombia)

Como representaciones ausentes se encuentran la narrativa indígena, al igual que la narrativa urbana, referente a la zona de la montaña que no se logra divisar desde la parte delantera en la imagen turística proyectada. También se invisibiliza del imaginario social la región trasera, correspondiente al sector privado no amparado por la Arquidiócesis, este sector ha sido invisibilizado por los organismos gubernamentales con incidencia en el lugar, tanto de la imagen proyectada, como de las redes sociales oficiales del Cerro de Monserrate.

Por último, se ubican las narrativas emergentes, en donde sobresale el Cerro de Guadalupe, aunque este no es nombrado de modo directo, se le ilustra al lado del Cerro de Monserrate de modo recurrente, denotando la relación tácita que tienen ambos Cerros en el desarrollo de la ciudad y persistente en el imaginario del bogotano.



Figura 10. REPRESENTACIONES EMERGENTES



Fuente: Rivera, Mónica. (2021). Cartografías sociales Sebastián Lozano, Julio Bonilla y Andrea Nieto, residentes de Bogotá (Colombia)

REFLEXIONES FINALES

El artículo lleva a la reflexión en la manera de concebir a Monserrate como un atractivo turístico en pugna constante y las múltiples realidades que se entretajan sobre él a partir de las diversas narrativas que las conforman. En primera instancia, se establece una realidad turística, la cual domina actualmente el espacio, instrumentalizando a las demás narrativas de forma intencionada con el fin de crear una producción cultural para el consumo de los visitantes. A través de las representaciones sobre Monserrate como atractivo se difunden modos culturales exógenos a lo local y acorde a la mirada de las élites de poder quienes intervienen en estas, transmitiendo ideas mercantilistas y de consumo, las cuales son internalizadas en los sujetos dentro de su imaginario social.

En contraparte, se encuentran las narrativas ausentes y/o intersticiales mencionadas, las cuales crean realidades alternas sobre el lugar, estableciendo otras prácticas en resistencia a las desarrolladas por la narrativa turística. Por tanto, las prácticas sobre el Cerro de Monserrate contienen una doble funcionalidad mantener un orden social a partir de la legitimidad, de la manera como lo lleva a cabo la narrativa turística, o crear nuevas narrativas y reflexiones que induzcan la fuerza del cambio social, poniendo de manifiesto necesidades nuevas.

Desde la cartografía social se encuentran relatos permeados por las lógicas del poder mercantiles, los cuales contienen una carga de reflexión hacia nuevas perspectivas utópicas que rompan con la imagen cristalizada, en tanto el imaginario social se define y redefine en



un movimiento constante, y son estas redefiniciones las que deben ser estudiadas dentro de la academia desde una perspectiva de turismo crítico sobre Monserrate como atractivo turístico de la ciudad

Por último, es un reto establecer un diálogo entre todas las narrativas expuestas, de modo que permita la confluencia de múltiples miradas sobre el atractivo, y esto puede lograrse a través del fortalecimiento de la Mesa Ambiental de los Cerros Orientales, en donde pueda participar la sociedad civil desde sus distintas organizaciones, junto con las instituciones gubernamentales, en un espacio en el cual se generen acuerdos en el manejo de Monserrate que incluyan esas voces ausentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Camacho, S. (2019). Aportes de las comunidades indígenas en los procesos de restauración ecológica, Caso cerro de Monserrate, Bacata – Bogotá. *Amazonia investiga*, 8(69). Recuperado de <https://orcid.org/0000-0002-0219-0560>
- Cerro de Monserrate (2016). *Transporte*. Recuperado de la página oficial Cerro de Monserrate: [http:// www.cerromonserrate.com/html/es/#](http://www.cerromonserrate.com/html/es/#)
- Chihu, A. y López, A. (s. f.). *El enfoque dramaturgico en la obra de Erving Goffman*. Iztapalapa
- Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca. (2016). *Resolución 076 de 1977*. Colombia
- E-estratégica. (2009). *Bogotá 2.600 metros más cerca de las estrellas*. Recuperado de <http://estrategica.com.co/blog/bogota-2600-metros-mas-cerca-de-las-estrellas-penalosa/>
- Hamón, A (s.f) *¿cómo llevar a cabo un turismo sostenible en Monserrate?* (tesis de licenciatura). Universidad Externado de Colombia.
- Hiernaux, D., Cordero, N. A., y Duynen, L. V. (2002). *Imaginario Sociales y Turismo Sostenible*. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.
- Instituto Distrital de Recreación y Deporte (2009). *IV Encuesta Bienal de Culturas*. Bogotá: Alcaldía Mayor.
- Jiménez Becerra, A. (2012). Imaginario y memoria religiosa en Bogotá. *Revista de Antropología Experimental* 12(14), 175-192. Recuperado de <http://revista.ujae.es/rae>
- Lulle, T. Palacio, D. y Van Der Hammen, M. (2008). La construcción del patrimonio como lugar: un estudio de caso Bogotá. *Revista antípoda*, (8), 61-85.
- MacCannel, D. (2003) *El turista: una nueva teoría de la clase ociosa*. España: Editorial Melusina
- Méndez, E. (2002). *Arquitectura transitoria, espacios de paso y simulación en la frontera México-Estados Unidos*. México: Colegio de Sonora.
- Méndez, E. (2017). *Narrar la ciudad*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Mesa ambiental Cerros Orientales (2018). *Territorios populares, ambientes y hábitat: propuesta de política pública desde los Cerros orientales de Bogotá*. Bogotá, Colombia.
- Meza, Carlos Andrés. (2008). Urbanización, conservación y ruralidad en los cerros Orientales de Bogotá. *Revista Colombiana de Antropología*, 44(2), 439-480.

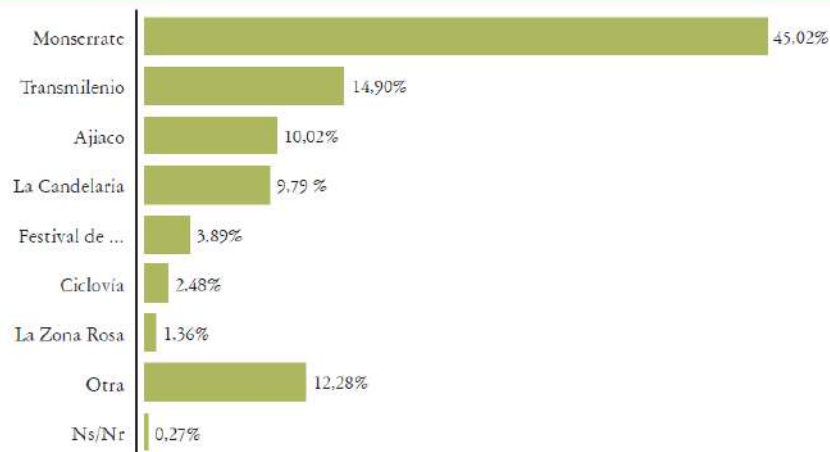


- Observatorio de las culturas. (2012) *Observaciones de ciudad, Monserrate, patrimonio titular de la capital*. Bogotá: Alcaldía Mayor.
- Pérez Freire, S. (2017). Situando los imaginarios sociales: aproximación y propuestas. *Imagonautas. Revista Interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales*, (9), 1-22.
- Plan maestro de turismo (2011). *Decreto 664*. Colombia.
- Rivera, J. (2016). *Consolidación del corredor ambiental y cultural de Monserrate* (tesis de licenciatura). Universidad Piloto de Bogotá.
- Romero, J. B. (2011). Aproximaciones al observatorio solar de Bacatá-Bogotá-Colombia. *Revista de Topografía AZIMUT*, (3), 9-15.
- Secretaría de Planeación. (2007) *Los caminos de los Cerros*. Bogotá: Secretaría de Planeación.
- Silva, A. (2003). *Bogotá Imaginada*. Bogotá: Editorial Aguilar.
- Silva, A. (2007). *Imaginarios Urbanos en América Latina: Urbanismos ciudadanos*. Barcelona, España: Fundación Antonio Tapies.
- Silva, A. (2008). *Los imaginarios nos habitan*. OLACCHI.
- Taylor, C. (2006). *Imaginarios Sociales Modernos*. Ed. Paidós Básica.
- Urry, J. (2008). *La globalización de la mirada del turista*, Universidad de Lancaster, UK.
- Vallejo D, y Pardo D. (2014). *Construyendo patrimonio gastronómico a partir de prácticas populares en el Cerro de Monserrate*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
- Zemelman, Hugo. (1997). *Utopía*. UNAM, CIICH, Serie Conceptos, México, 199.



Apéndice A. ¿Qué identifica mejor a Bogotá?

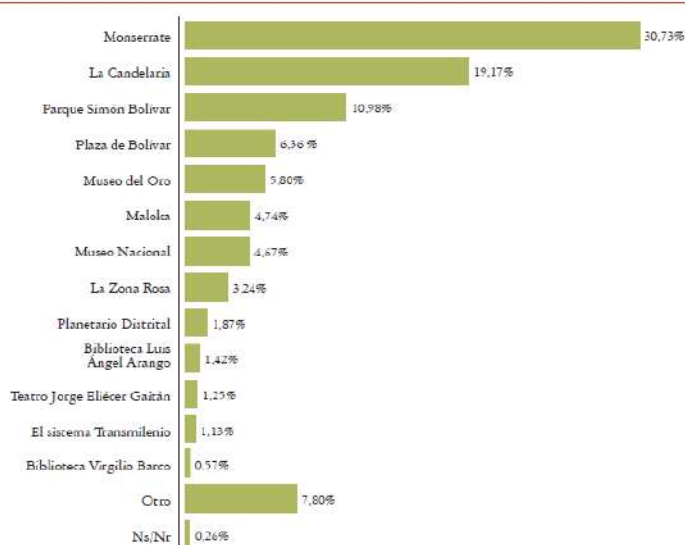
Para usted, ¿qué identifica mejor a Bogotá? (EBC 2009, P74)



Fuente: Encuesta Bienal de Culturas, 2009. En Observatorio de culturas.

Apéndice B. Lugar dónde llevar a un visitante en Bogotá

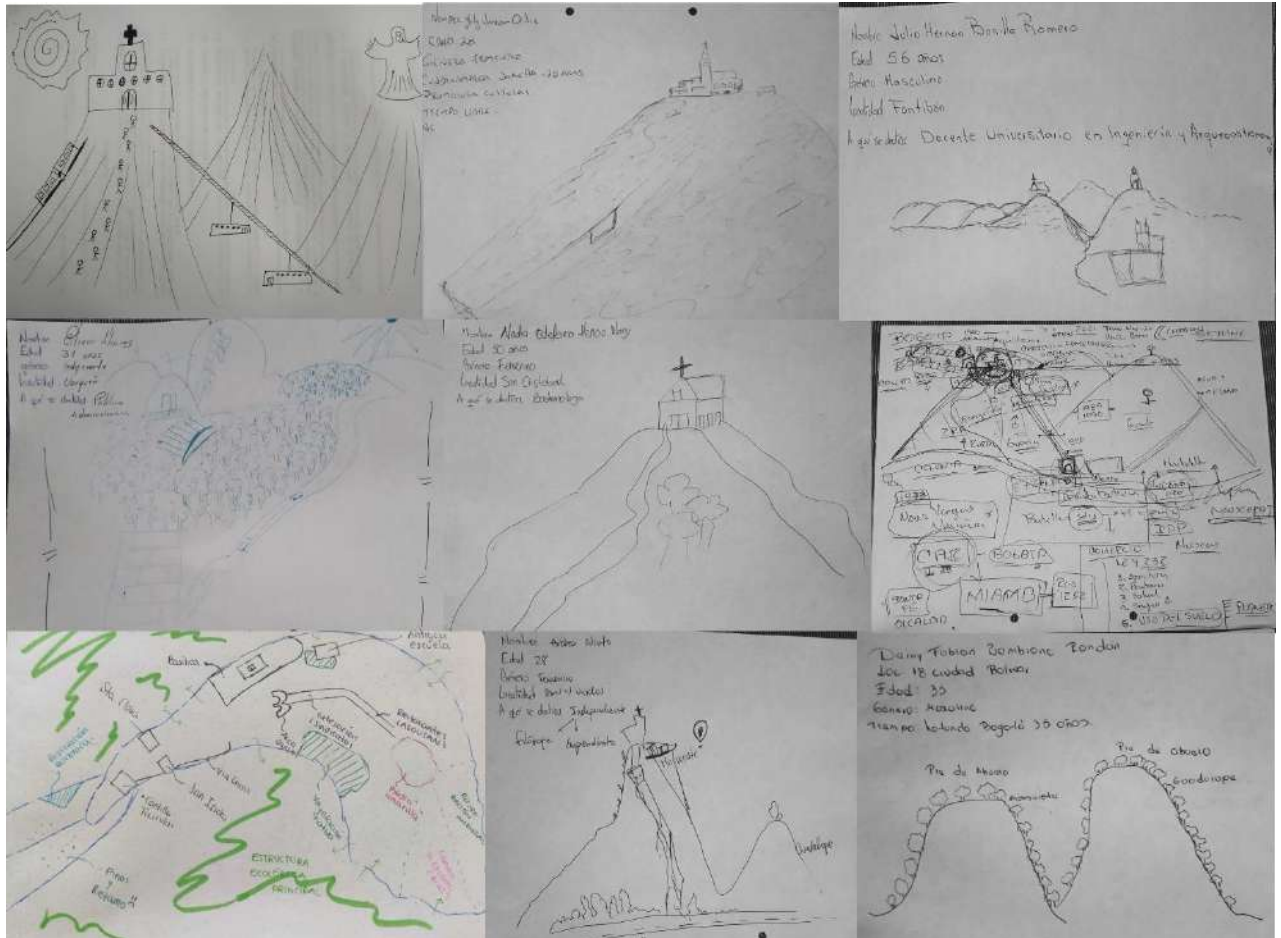
Si un visitante quisiera conocer Bogotá, dígame un sitio a donde usted lo llevaría o le recomendaría ir (EBC 2009, P72)



Fuente: Encuesta Bienal de Culturas, 2009. En Observatorio de culturas.



Apéndice C. Cartografías sociales sobre Monserrate.



Fuente: Rivera, Mónica. (2021). Cartografías sociales elaboradas por distintos actores sociales